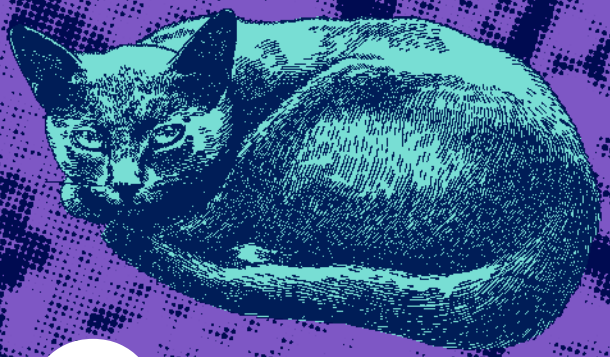

TODO ÁNGEL ES TERRIBLE

GABRIELA RÁBAGO PALAFOX

INTRODUCCIÓN

LOLA ANCIRA

Gabriela Rábago Palafox
(Ciudad de México, 1950 - 1995) fue profesora normalista, periodista y narradora. Obtuvo el Premio Nacional de Cuento para Niños "Juan de la Cabada" con el libro *Relatos de la ciudad sin dueño* (1980). Escribió *Todo ángel es terrible* (1980) siendo becaria del Centro Mexicano de Escritores. Coordinó la antología *Estancias nocturnas*, en 1987, y publicó el libro de cuentos *La voz de la sangre* (1990) y la novela *La muerte alquila un cuarto* (1991). Sus cuentos "Pandemia", "Los cazadores" y "Godofrina" obtuvieron reconocimientos nacionales.

Foto: © Elsa Escamilla

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

TODO ÁNGEL ES TERRIBLE

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

COLECCIÓN VINDICTAS

NOVELA Y MEMORIA

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

GABRIELA RÁBAGO PALAFOX

TODO ÁNGEL ES TERRIBLE

INTRODUCCIÓN
LOLA ANCIRA

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México 2022

Todo ángel es terrible
Primera edición: Martín Casillas Editores, 1981

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información
Nombres: Rábago Palafox, Gabriela, autor. | Ancira, Lola, 1987- , prologuista.
Título: Todo ángel es terrible / Gabriela Rábago Palafox ; introducción, Lola Ancira.
Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, 2022. | Serie: Vindictas. Novela y memoria.
Identificadores: LIBRUNAM 2167089 | ISBN . 978-607-30-6429-3
Clasificación: LCC PQ7298.28.A33.T63 2022 | DDC 869.1—dc23

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

Primera edición colección Vindictas: 23 de agosto de 2022
D.R. © 2022 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial
www.libros.unam.mx

ISBN: 978-607-30-2096-1 (colección)
ISBN: 978-607-30-6429-3

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.
Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.
Impreso y hecho en México

EXHIBIR LA FRAGILIDAD

> Porque lo bello no es sino el comienzo de lo terrible…
>
> RAINER MARIA RILKE

La dualidad de la naturaleza humana, la complejidad de las emociones y las relaciones interpersonales son los ejes de la obra de la escritora mexicana Gabriela Rábago Palafox (1950-1995). Los lectores que reconozcan su nombre la recordarán por "Pandemia", uno de sus escasos cuentos que pueden encontrarse en línea fácilmente y con el que ganó el Premio Nacional Puebla de Cuento de Ciencia Ficción[1] en 1988, siendo la primera autora en obtener este galardón. El relato habla de un virus letal que asola al mundo en la década de los ochenta y comienza atacando a hombres homosexuales jóvenes; se contagia a través de fluidos corporales ("lo cual determinaba que la voluntad pública convirtiera el asunto médico en cuestión moral"); exhibe prejuicios sociales y culturales y muestra una transformación de la familia nuclear tradicional. El texto tiene rasgos claramente autobiográficos y sintetiza las obsesiones y preocupaciones de Rábago: la tan rechazada y condenada homosexualidad, el sida (descubierto en esa década), los vínculos filiales y la disidencia de otros grupos marginales como el de los gitanos.

Rábago cursó la Escuela Normal, fue narradora, dramaturga, poeta y periodista, colaboradora en revistas y suplementos culturales y guionista para televisión. Su prolífica obra (no reeditada hasta ahora) mereció distintos reconocimientos y sus características la inscriben en la literatura de género como el fantástico, la ciencia ficción y la novela negra. Con el libro de cuentos *Relatos de la ciudad sin dueño* ganó el Premio Nacional de Cuento Infantil

[1] Ahora "Premio Nacional de Cuento Fantástico y de Ciencia Ficción".

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

Juan de la Cabada en 1977. Coordinó *Estancias nocturnas. Antología de cuentos mexicanos* (IPN, 1987), que incluye autores como Inés Arredondo, Francisco Tario, Guadalupe Dueñas y Amparo Dávila, cuyas historias "oscilan entre dos mundos", como Rábago afirma en el texto de presentación. En 1989 ganó el segundo lugar en el certamen Premios Literarios Estatales con *La voz de la sangre* (IMC, 1990), que reúne doce relatos en torno a distintos tipos de vampirismo. La sensualidad, la homosexualidad velada, la violencia de género y el arquetipo de la bruja encuentran su hogar en estas historias. "El recetador", "Criaturas de la noche" y "Germánica" son muestras estupendas de la habilidad de Rábago para la creación eficaz de ficciones breves.

Todo ángel es terrible (Martín Casillas Editores, 1981) fue su primera novela, y la escribió con el apoyo de la beca del Centro Mexicano de Escritores generación 1979-1980. El soliloquio de Octavio, el protagonista, inicia cuando Andrés, su hermano mayor a quien tiene décadas de no ver, le envía un telegrama anunciando su próxima llegada a la Ciudad de México. El tiempo interno de la historia es apenas de unas horas: la narración transcurre durante la noche previa a la llegada de Andrés, en una disertación dirigida a su interlocutora, con quien se intuye cierto vínculo íntimo. Octavio recrea una época en la que sufrió distintos tipos de marginación, tanto en el ámbito escolar, como en su propia familia: la estricta educación religiosa en el colegio censura su expresión artística, sus padres lo ignoran y Andrés, tras ser su único guía en la vida, lo excluye al entrar a la pubertad. Estos desafíos emocionales lo llevan a ejercer violencia contra distintos animales domésticos. Desde su perspectiva adulta, Octavio no actuó bajo la óptica del bien o el mal, sino desde la amoralidad. Quizá parezca que sus acciones crueles son un tanto impulsivas, mas obedecen a detonantes aunados a mecanismos reflexivos que lo orillan a la violencia física, misma que culmina al atacar a Andrés. El discurso de Octavio es una confesión que recorre los años de infancia, recuerdos familiares y un autoanálisis; es un enfrentamiento con el pasado y múltiples revelaciones que lo dejan expuesto ante el lector.

El universo de los adultos está muy bien retratado: el padre, ausente por completo; mientras que la madre permanece recostada la mayor parte del tiempo a causa de sus múltiples y riesgosos embarazos. En consecuencia,

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

tanto el abuelo materno como Andrés se convierten en sus ídolos hasta que ambos caen por motivos vinculados con el deseo sexual. En otra constelación está Toña, la trabajadora doméstica tabasqueña que mantiene funcional a la familia.

Para el título, Rábago elige un verso de las *Elegías de Duino* (1923), de Rainer Marie Rilke: *Jeder Engel ist Schrecklich*. Mas no es lo único presente de este poema en la novela, pareciera incluso ser el detonante. Al igual que "El ángel de las Elegías es ese ser que reconoce en lo invisible un grado superior de la realidad. Por eso es 'terrible' para nosotros…", Octavio niño cruza el umbral entre vivos y muertos y es testigo de distintos tipos de apariciones: están los fantasmas que pululan cerca de su casa, pero también los entes vengativos que cargan consigo la tiniebla y el terror, y él los puede advertir por igual. Rábago, tras una inmersión intelectual y emocional profunda, visualizó las "nuevas frecuencias de oscilación en el universo" propuestas por Rilke y las expuso a través de la voz de Octavio; puso en entredicho la inocencia inherente a la infancia y presentó, como en el resto de su obra, distintos matices, ángulos, gradaciones de aquello que creemos conocer a cabalidad, e incluso un tiempo cuestionado, distinto: "La muerte de mi madre debía ocurrir en un tiempo que estaría fuera del curso lógico de los días. Un tiempo paralelo a este otro, real, del que tenemos conciencia".

La autora se enfocó en los distintos tonos de las voces para particularizar a cada personaje y sus transiciones: la de la madre, entre la agonía y la muerte; la del abuelo, del cariño al desprecio; la de Andrés, de la infancia a la pubertad; y la de Toña, de la incertidumbre a la certeza. En los últimos capítulos, tras enfrentarse a distintas situaciones inesperadas —relacionadas con la infidelidad y la homosexualidad— que cimbran y amenazan sus certezas, Octavio reflexiona sobre lo asfixiante y terrible que es vivir entre mentiras y apariencias:

> Yo me sentiría satisfecho si pudiera desmitificar por lo menos una parte de nuestra vida. Empiezo a cansarme de respirar entre secretos, de que los secretos ajenos me causen tanta pena, de que tengamos que contribuir al engaño para que nadie sepa lo que somos y, al mismo tiempo, crear la mentira de que somos felices […] Conviene callar, porque si llamamos a

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

> las cosas por su nombre y a voz en cuello, es seguro que alguien se sentirá ofendido, es un hecho que el honor y la estabilidad se harían pedazos…

Entre su vida íntima en la casa materna envuelta por la soledad, la música clásica y los libros; sus enfrentamientos con las vecinas excluidas a su vez por ser dos mujeres adultas solteras y el catolicismo recalcitrante en el colegio, Octavio comienza a cuestionarse las acciones y actitudes de quienes lo rodean, al tiempo que construye su propia identidad en un universo reducido que comprende contados personajes —entre ellos, Ana María, su única amiga— y apenas dos o tres escenarios, como el Parque de la Lama, la azotea, los sótanos y su habitación.

Al igual que en *Todo ángel es terrible*, en su siguiente novela, *La muerte alquila un cuarto* (Planeta, 1991), Rábago utiliza con maestría los indicios y exhibe un gran oficio para el suspense, término que Patricia Highsmith define como "un relato en el que hay una amenaza de violencia y peligro, amenaza que a veces se hace realidad".[2] Además, aprovecha estas páginas para hablar sobre la libertad de ejercer o no la maternidad y promulgar un manifiesto LGBT.

La infancia expuesta a múltiples situaciones de vulnerabilidad es el tema tanto de *Todo ángel*… como de varios cuentos más, entre ellos "Resurrección", incluido por Federico Schaffler en la primera antología de ciencia ficción mexicana *Más allá de lo imaginado I* (FETA, 1991), y "Las plumas de Bartolomé", publicado de forma póstuma en *Ginecoides: las hembras de los androides*. Cuentos de ciencia ficción y fantasía por mujeres mexicanas (Lumen, 2003). Aquí, Bartolomé, un desdichado niño-pájaro, acude al Maese Abraham para contarle su amarga historia de híbrido que no encaja en el mundo de las aves ni en el de los humanos, y encuentra a un grupo conformado por otros como él.

Rábago profundizó en temas controversiales como la transgresión de las normas sociales por seres instalados en la marginalidad y la alteridad. Comulgó con quienes vivían sexualidades disidentes y les dio voz a través de sus letras. Rompió el silencio sobre cuestiones satanizadas por la sociedad mexi-

EDIMPLR PARA DIFUSIÓN

[2] Patricia Highsmith, *Suspense. Cómo se escribe una novela*, Barcelona, Anagrama, 2006.

cana ligadas con la frustración y la sexualidad. El resultado es una obra deleitosa, de gran calidad literaria y profundamente reflexiva. Fue una narradora de periferias en géneros literarios también periféricos (llamados ahora modalidades de la narrativa de lo inusual).[3] Reconoció y comprendió a las personas diferentes o rechazadas. Justicia e igualdad son premisas que buscó en su obra a partir de varios argumentos afines a la teoría *queer*, la cual aboga por el respeto a la diversidad, privilegia el placer y declara que existen muchos tipos de familias y relaciones de afecto y apoyo que, a pesar de no seguir las líneas del heteropatriarcado, son igualmente válidas, dignas y confiables. La de Rábago es una poética sobre el cuerpo doliente y sofocado, contenido, que debe acatar las normas sociales y los rigurosos preceptos de la heteronormatividad.

Rábago nos acompaña en cada idea de *Todo ángel es terrible*; reaparece, gracias al hechizo de la palabra, en nuestra cotidianidad. En este 2022 asolado por una desafortunada coincidencia pandémica, en el que la autora cumpliría setenta y dos años, celebremos que esta magnífica edición finalmente estará en las manos de quienes ya la admiramos, así como en las de muchos más que tendrán la dicha de acercarse por primera vez a su obra, sortilegio fantástico —en todas las acepciones conocidas— y electrizante.

LOLA ANCIRA

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

[3] Término de la catedrática española Carmen Alemany Bay para referirse a la ficción de escritoras mexicanas contemporáneas cuyas obras exhiben una nueva modalidad discursiva que presenta rasgos de la ficción no mimética como el fantástico, lo extraño o lo maravilloso, con "tendencia a la prosa poética o la hibridación entre la ficción y los elementos autobiográficos" que recurre a distintas figuras retóricas para representar lo insólito de la realidad.

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

TODO ÁNGEL ES TERRIBLE

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

Para mi madre

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

El corazón
que tenía en la escuela
donde estuvo pintada
la cartilla primera,
¿está en ti,
noche negra?

FEDERICO GARCÍA LORCA

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

CAPÍTULO 1

MAÑANA. ANDRÉS LLEGA A MÉXICO mañana a las ocho treinta de la noche. Supone que lo esperaré en el aeropuerto. Me envía saludos, a ti no: ignora que existes. Nada más. Nunca hubieras pensado que un telegrama con un mensaje tan sencillo como éste, me pudiera trastornar hasta el punto de hacerme palidecer. Entiendo que te parezca ridículo; pero te lo explicaré si quieres, aunque por sistema rehúso pensar en lo que vas a oír: es muy doloroso. La niñez puede ser especialmente penosa ¿no es verdad? Siéntate junto a mí y te lo digo todo de una vez.

En una casa antigua con balcones de hierro, techos altos y paredes manchadas por la humedad, vivíamos mi madre, Andrés (mi hermano mayor), Julián (mi hermano menor, el que tenía la mancha de lunares en el cuello), Eugenia (la más pequeña de los cuatro), Toña (la criada tabasqueña) y yo. No puedo decir que mi padre habitara en esa casa con nosotros, porque era agente viajero y la mayor parte del tiempo estaba lejos. Cuando volvía de sus viajes se dedicaba a arreglar negocios, a reunirse con otros agentes: lo veíamos poco y casi no hablábamos con él. Su participación en nuestras vidas era mínima.

Recuerdo a mi madre siempre embarazada, lo cual, hasta donde alcanzábamos a comprender entonces, significaba que su vida se ponía en peligro cada vez que se anunciaba un hijo. Ahora sé que mi madre padeció una enfermedad no determinada por los médicos, pero que se agravaba durante la preñez provocándole asfixia. En una de ésas podría morir. Recuerdo sus idas al hospital para que le atendieran un aborto o para regresar con otro niño en los brazos. Por prescripción médica pasaba meses enteros en cama, así que Toña se tenía que hacer cargo de todo; se movía tan diligentemente como una ardilla, atendía a la enferma, guisaba, nos contaba historias de su tierra, y por las noches, remendaba calcetines y recosía dobladillos.

Cuando la salud de mi madre empeoraba, sus padres o sus hermanos se llevaban a Eugenia y Julián. A Andrés y a mí, aunque apenas teníamos trece

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN

y nueve años, respectivamente, nos consideraban "grandes" y nos dejaban en casa. Yo lo prefería así: alejarme de mamá me angustiaba hasta causarme fiebre, porque creía que ella iba a morir mientras yo estaba ausente. Mi angustia era un reflejo de lo que había visto en El gran Caruso, una de las películas que exhibían en el cine parroquial: la madre que fallece cuando su hijo va cantando en la procesión. La única diferencia era que yo no cantaba, y quizá no llegaría a ser un artista notable en compensación por haber quedado huérfano a los nueve años.

Fui un niño imaginativo, débil. Mi fuerza provenía de mi madre, de Andrés, de Toña o de mi abuelo materno, al que admiré como se admira un árbol vetusto y frondoso; pero no de mí. Solo, me sentía desamparado y, sin embargo, paulatinamente tuve que acostumbrarme a la soledad, aprendí a contrarrestar mis temores con fantasías. En ellas yo era importante, feliz, y nada en el mundo podría hacerme daño. De pronto, mis sueños fueron más vigorosos que la realidad, tuve mi universo privado y una vida interior que me enriquecía y me hacía llevadera la existencia. Hallé un remedio para la soledad en los cuentos y novelas que ponía en mis manos la tía Emilia, hermana de mi madre. Los libros constituían una infinita veta de ideas para fabricar historias. Empecé a escribir poco después de haberme aficionado a la lectura; supongo que todo era una copia de lo que había leído. Entonces me preocupó mi caligrafía y aprender palabras nuevas: pedía a mamá o a Emilia que me aclararan las partes que no entendía de las novelas, y en eso, lo mismo que en escuchar las narraciones de Toña, pasé largos ratos, los preferidos.

También jugué mucho; pero los juegos en grupo no dependían por entero de mi voluntad y no los disfrutaba tanto, así que a veces me negaba a participar en ellos. No sé si por eso comenzó mi fama de raro, una fama que nunca acepté quizá porque me pasaron inadvertidas mis peculiaridades. Tengo explicaciones para lo que hice o dejé de hacer, y considero que fui un niño igual a los demás. Yo estaba de acuerdo con mi manera de ser; mi madre, en cambio, se preocupaba por mí: como yo era "extraño", tal vez había heredado algo de la locura que padecía un hermano de mi padre. Un día oí decir a Emilia: "Octavio es un niño muy guapo, pero tiene un aire especial. Sus ojos no parecen los de un niño. Mira con impertinencia, igual que los gatos, o como

EJEMPLAR PARA DIFUSIÓN